

PRESENTACIÓN

El presente volumen recoge artículos producidos por investigadores del Instituto de Investigaciones Antropológicas y de otros centros académicos. Como podrá constatar el lector, los artículos más numerosos son los que abordan distintos temas de antropología física. El primero de ellos, escrito por Mireya Montiel, Carlos Mora, Gilberto Pérez, Carlos Serrano y Raúl Valadez, contiene un detallado análisis radiográfico de mutilación dentaria en el sitio arqueológico de Tantoc, San Luis Potosí. Los autores se proponen explicar que la mutilación dental fue una práctica cultural en Mesoamérica y que, además, esta práctica fue empleada para reforzar aspectos simbólicos y sociales que se manifestaban en el individuo. Para demostrar este planteamiento, realizaron un análisis odontológico en cada uno de los individuos de la muestra, de tal manera que lograron identificar varios aspectos relacionados con la mutilación dentaria. En particular, reconocieron los tipos de instrumentos que se empleaban, el tiempo que duraba el proceso, el impacto que tenían estos eventos en la historia del diente involucrado y, además, la edad en la cual la mutilación dental había sido practicada. Con las medidas que obtuvieron por medio de imágenes radiológicas y la medición de cálculos, los autores nos muestran que el trabajo de mutilación tardaba cerca de un mes en realizarse y, seguramente, lo hacía un individuo que conocía ampliamente esta delicada labor.

En el siguiente artículo, Rosaura Yépez y Arturo Romano nos presentan un interesante estudio acerca de, por un lado, las malformaciones de la cabeza de carácter congénito y, por otro, las modificaciones de la cabeza realizadas por algunas cuestiones culturales. Se trata de un estudio transdisciplinario en el que los autores muestran los límites posibles entre lo antropológico y lo teratológico para poder reconocer cuál es la diferencia entre una malformación congénita y una modificación cultural de la cabeza con significados simbólicos. Después de seguir el análisis de su exposición y de revisar cada una de las imágenes que muestran las modificaciones de la cabeza, podemos convencernos de que este tipo de práctica cultural se realizaba desde la época prehispánica en el continente americano. Seguramente los estudiosos interesados en este tema antropológico encontrarán un conjunto de herramientas conceptuales para aproximarse al estudio de los signos simbólicos plasmados en los diferentes moldes de las cabezas del hombre antiguo y, en particular, de las cabezas estudiadas en las antiguas culturas andinas.

Por otro lado, Marco Antonio Cardoso, junto con su equipo de trabajo, nos presentan un caso particular de medicina tradicional que debe ser considerada como una alternativa de atención para determinados problemas de salud. Cuestionan los parámetros propuestos por la Organización Mundial de la Salud (OMS) que, si bien reconoce la llamada Medicina Basada en la Evidencia, también desvalora las prácticas curativas tradicionales que aún prevalecen en muchas comunidades. A partir del estudio que realizaron con un huesero de la región de Yanga, Veracruz, obtuvieron datos empíricos con los que fundamentan su cuestionamiento hacia dichos parámetros. Asimismo, los resultados de su estudio les permitieron demostrar la eficacia curativa de los tratamientos ofrecidos por la medicina tradicional y con ello destacan la importancia que tiene para su aplicación en sectores más amplios de la población. Los testimonios de personas que han sido beneficiadas por la medicina tradicional son para los autores una muestra que debemos tomar en cuenta con la finalidad de revalorar y planear estrategias para evitar su desaparición.

Dentro de este conjunto de artículos contamos con el de Luis Alberto Vargas y Leticia Casillas, quienes nos presentan un ilustrativo estudio sobre “el comer y el beber”, dos actividades que los seres humanos realizamos y que, por supuesto, no podemos dejar de hacer. Ciertamente, comer y beber son funciones cotidianas que obligan, según cada cultura, a atenuar o suspender otras actividades y, al mismo tiempo, son actividades que favorecen el intercambio social. Los autores nos exponen cómo es este proceso biocultural (alimentación-nutrición) y nos explican por qué constituye una vía privilegiada para la construcción de algunos aspectos de la realidad interna y externa de las personas y de la sociedad. Con algunos ejemplos analizan la alimentación de los mexicanos del pasado mesoamericano y de la actualidad, y nos muestran cómo han construido su mundo sobre la alimentación. Éste es un aspecto que, sin duda, resulta relevante para comprender la construcción simbólica del proceso biocultural (alimentación-nutrición) partiendo de las sensaciones del cuerpo, de su proyección sobre la cultura y de la influencia cultural en la percepción corporal.

El artículo de Johanna Broda trata sobre la vida y obra de Leonhard Schultze-Jena, investigador alemán que realizó varios viajes de estudio a México y Guatemala durante las décadas de 1920 y 1930. Johanna Broda nos presenta una semblanza elocuente de este investigador apasionado y poco conocido en México. En especial, destaca cuáles fueron sus aportaciones etnográficas sobre la Montaña de Guerrero, donde realizó una serie de investigaciones que abarcaron un amplio campo de disciplinas. Ciertamente, para los estudiosos de la religión prehispánica y, en particular, de la ritualidad en la Montaña de Guerrero, las

aportaciones de Leonhard Schultze-Jena constituyen documentos etnográficos y lingüísticos de gran valor para comprender la vida y la cultura de los nahuas, mixtecos y tlapanecos de esta región de México. Por su parte, Edmundo López analiza dos monumentos de piedra circulares prehispánicos que actualmente son custodiados por la Parroquia de San Lucas Evangelista, Iztapalapa, D. F. Propone que el contenido de la primera pieza está asociado con la fiesta mexicana de Etzalcualiztli y la segunda se relaciona con el agua, la agricultura y las lluvias. Para Edmundo López, ambos monumentos siguen presentes en la vida cotidiana de los iztapalapenses, quienes desconocen su significado original, y han pasado a formar parte de su identidad comunitaria. David Lorente analiza el complejo de etnometeorología nahua existente en la Sierra de Texcoco; las deidades de la lluvia, los graniceros y las ofrendas terapéuticas son elementos sustanciales que forman parte de la organización social de los nahuas. Analiza el mecanismo que permite al granicero, *tesiftero*, regular los intercambios entre los espíritus pluviales, *ahuaques*, de difuntos deificados con la comunidad humana. Para ello sugiere que este tipo de ofrendas, que involucran “aromas” y “miniaturas”, deben ser analizadas en la secuencia de las ceremonias de curación que giran en torno al complejo ámbito de los manantiales y los canales de riego serranos. El último artículo del presente volumen es el de Saúl Morales. Nos presenta un amplio estudio lingüístico del Totonacapan contemporáneo. En primer lugar nos muestra la distribución actual de las lenguas totonacas en dicho territorio y la conformación demográfica de la población hablante de estas lenguas; y, en segundo lugar, comenta distintos trabajos publicados por historiadores, cronistas y arqueólogos sobre el origen y derrotero de totonacos y tepehuas en esta región. En la parte final de su trabajo, Saúl Morales nos acerca al conocimiento de distintos materiales escritos en lengua totonaca y de otras fuentes que tratan sobre el estudio de esta lengua a partir del siglo XVI.

En la siguiente parte del volumen incluimos la sección de *Reseñas* donde, como es ya una tradición, se comentan algunos libros de reciente publicación relacionados con distintos campos de la antropología. En la sección de *Notas*, Gabriel Bourdin Rivero nos presenta una interesante entrevista que realizó al Dr. Otto Schumann, destacado lingüista de origen guatemalteco, quien actualmente es investigador del PROIMMSE y especialista en lenguas mayas. Por último, Patricia Martel nos presenta una emotiva semblanza de nuestro estimado colega Lorenzo Ochoa quien murió en diciembre de 2009. Lorenzo Ochoa fue un destacado arqueólogo con un profundo interés por los estudios de la impresionante región huasteca.

Agradecemos como siempre a todos los autores que participaron en el presente volumen y hacemos la invitación a todos los interesados para que colaboren en los siguientes números de *Anales de Antropología*.

El editor